

# Índice

Prólogo a la edición española, <i>Florent Marcellesi</i> y <i>Aniol Esteban</i> . . . . .	5
Resumen ejecutivo . . . . .	8
Introducción . . . . .	17
I. ¿Cómo utilizamos nuestro tiempo en la actualidad? . . . . .	27
II. ¿Cuál es la situación en España? . . . . .	35
III. Ejemplos prácticos de cómo hacer las cosas de forma diferente . . . . .	39
IV. ¿Cómo se creó la «semana laboral»? . . . . .	46
V. Razones por las que queremos avanzar hacia las 21 horas . . . . .	54
VI. Problemas de la transición . . . . .	88
VII. Condiciones necesarias . . . . .	95
Bibliografía. . . . .	112



# Prólogo a la edición española

FLORENT MARCELLESI  
ANIOL ESTEBAN\*

El verdadero producto del proceso  
[económico] es un flujo inmaterial:  
el placer de la vida.

NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN (1971)

El discurso dominante de las élites políticas y económicas no deja lugar a dudas durante esta crisis. Para alimentar el crecimiento económico continuo y la promesa del pleno empleo, trabajar más (y consumir más) es un deber patriótico de la ciudadanía moderna. A la conquista del poder presidencial francés en 2007, Nicolas Sarkozy proclamaba que era prioritario «trabajar más para ganar más». Mientras tanto, Mariano Rajoy no quiso parecer menos en su carrera hacia la Moncloa y, en una entrevista de marzo 2011, inauguró un desacomplejado «trabajar más y ganar menos». Una vez en el poder, ha puesto en marcha su plan y ha aumentado, por ejemplo, la jornada laboral del funcionariado a 37,5 horas con una congelación salarial. Al mismo tiempo,

---

\* Florent Marcellesi es coordinador de Ecopolítica, y Aniol Esteban es responsable de Economía Medio ambiental de la nef.

la patronal española ha salido a la palestra con su propuesta de *mini-jobs*, puerta abierta no a una reducción de la jornada laboral para vivir mejor con menos, sino a un aumento de las personas trabajadoras pobres. No muy lejos, Portugal ha decidido también aumentar en media hora al día la jornada laboral en su sector privado y todos los países de Europa han apostado por aumentar la edad de jubilación.

Ante estas medidas, que solo profundizan aún más la crisis social y ecológica, es necesario revisar nuestra forma de entender el trabajo y las actividades humanas: existen otros fines distintos del crecimiento y el ser humano tiene otros medios de expresarse además de la producción o el consumo. Las actividades domésticas, voluntarias, artísticas, asociativas, etc., a pesar de no ser siempre reconocidas, son fuentes de riqueza. En segundo lugar, hay que revisar las políticas de la renta para apostar decididamente por la justicia social y por la liberación de las nuevas fuerzas productivas. Para ello, es importante avanzar hacia una nueva redistribución del tiempo y, en este camino, apostar de forma decidida por la reducción de la jornada laboral. Ninguna de estas tres propuestas es suficiente por sí sola, pero cada una representa un paso hacia una transformación socio-ecológica de la economía donde el buen vivir cuente más que el poder adquisitivo.

En este marco, la refrescante propuesta de la *The new economics foundation* (**nef**) y su adaptación al castellano por *Ecopolítica* es un ejercicio imprescindible

para salir del pensamiento único. Plantear una semana laboral de 21 horas es tomar a contrapié las propuestas de reformas laborales y de jubilación que nos empujan a trabajar y consumir cada vez más, como si el paro, la desigualdad o el agotamiento de los recursos naturales no estuvieran relacionados. Plantear una semana laboral de 21 horas no es solo un ejercicio de prospectiva: es también un ejercicio de realidad. Permite pensar en una nueva economía, baja en carbono y en la que nuestra huella ecológica se reduce de forma drástica. Este es el tipo de propuestas que nos permite soñar con una sociedad más justa, que favorezca la autonomía de las personas y que preserve su medio ambiente; este es el tipo de propuestas que implica cambios ambiciosos, adaptados al contexto del siglo XXI.

Desde la **nef** y *Ecopolítica*, esperamos que con este pequeño opus estimulemos la reflexión y podamos profundizar en el necesario cambio sistémico que la justicia social y ambiental reclaman.

# Resumen ejecutivo

Este informe presenta las razones a favor de una semana laboral mucho más corta. Propone un cambio radical en lo que se considera «normal»: bajar de 40 horas o más a 21 horas. Aunque la gente puede elegir entre trabajar más horas o menos horas, nosotros proponemos que la semana laboral de 21 horas —o su equivalente distribuido a lo largo del año— debería convertirse en la norma que el Gobierno, el empresariado, los sindicatos, los trabajadores, y todos los demás normalmente esperan.

## La visión

Avanzar hacia un número de horas de trabajo remunerado mucho menor ofrece una nueva vía para salir de las múltiples crisis a las que nos enfrentamos en la actualidad. Muchos de nosotros consumimos más allá de nuestras posibilidades económicas y más allá de los límites de los recursos naturales, aunque de formas que no mejoran en absoluto nuestro bienestar —entre tanto otros sufren la pobreza y el hambre. El continuo crecimiento económico en los países ricos hará imposible lograr los objetivos urgentes de reducción de emisiones

de carbono. Las desigualdades cada vez mayores, una economía global que está fracasando, unos recursos naturales que se están viendo mermados de forma crítica, junto a la aceleración del cambio climático representan graves amenazas para el futuro de la civilización.

Una semana laboral «normal» de 21 horas podría ayudar a abordar una serie de problemas urgentes e interrelacionados: exceso de trabajo, desempleo, consumo excesivo, altas emisiones de carbono, bajo bienestar, desigualdades consolidadas, así como la falta de tiempo para vivir de una forma sostenible, preocuparse por los demás, y simplemente disfrutar de la vida.

## **21 horas, la nueva «norma»**

Veintiuna horas es una cifra que se aproxima a la media de lo que la gente en edad de trabajar en Gran Bretaña pasa en el trabajo remunerado, y es un poco más de lo que de media se pasa en el trabajo no remunerado. Los experimentos llevados a cabo con un número menor de horas de trabajo parecen indicar que, con unas condiciones estables y un salario favorable, esta nueva norma de 21 horas no solo tendría éxito entre la gente, sino que además podría resultar coherente con la dinámica de una economía sin carbono.

No hay nada preestablecido en cuanto a lo que en la actualidad se considera «normal». El tiempo, así como el trabajo, se han convertido en una mercancía, un legado reciente del capitalismo industrial. No obs-

tante, la lógica del tiempo de trabajo no lleva el paso de las condiciones actuales, donde las comunicaciones instantáneas y las tecnologías móviles nos proporcionan nuevos riesgos y presiones, así como oportunidades. El reto al que nos enfrentamos es el de romper el poder del viejo reloj industrial sin añadir nuevas presiones, y liberar tiempo para vivir vidas sostenibles.

Para hacer frente al reto, debemos cambiar nuestra forma de valorar el trabajo remunerado y el no remunerado. Por ejemplo, si el tiempo medio dedicado al trabajo doméstico no remunerado y al cuidado de la infancia en Gran Bretaña en 2005 fuera valorado en términos de salario mínimo, valdría el equivalente al 21% del Producto Interior Bruto del Reino Unido.

## **El planeta, la gente y los mercados: razones para el cambio**

Una semana laboral mucho más corta cambiaría el ritmo de nuestras vidas, reformaría nuestros hábitos y convenciones, y alteraría de forma considerable las culturas dominantes de la sociedad occidental. Las razones por las que se proponen las 21 horas semanales se pueden clasificar en tres categorías, que reflejan tres «economías» interdependientes, o fuentes de riqueza, que derivan de los recursos naturales del planeta, de los recursos, bienes y relaciones humanas, inherentes a la vida de cada uno de nosotros, y por último, de los mercados. Nuestros argumentos se basan en la premisa

de que debemos reconocer y valorar esas tres economías y asegurarnos de que funcionan a la vez por el bien de una justicia social sostenible.

*Proteger los recursos naturales del planeta.* Avanzar hacia una semana laboral mucho más corta ayudaría a romper el hábito de vivir para trabajar, trabajar para ganar y ganar para consumir. La gente podría llegar a estar menos atada al consumo intensivo en carbono y más apegada a las relaciones, al ocio y a lugares que absorban menos dinero y más tiempo. Ayudaría a que la sociedad se las arreglara sin un crecimiento tan intensivo en carbono, a dejar tiempo para que la gente viva de forma más sostenible y a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

*Justicia social y bienestar para todo el mundo.* Una semana laboral «normal» de 21 horas podría ayudar a distribuir el trabajo remunerado de forma más homogénea entre la población, reduciendo el malestar asociado al desempleo, a las largas horas de trabajo y al escaso control sobre el tiempo. Haría posible que tanto el trabajo remunerado como el no remunerado fuera distribuido de forma más igualitaria entre hombres y mujeres; que los padres y madres pudieran pasar más tiempo con sus hijos e hijas y que ese tiempo lo pasaran de forma diferente; que la gente pudiera retrasar su jubilación si así lo quisiera y, en definitiva, tener más tiempo para ocuparse de los demás, de participar en actividades locales y de hacer otras cosas que sean de la elección de cada uno. De forma crucial, permitiría que

la «economía vital» (*core economy*)<sup>1</sup> prosperara gracias a un mayor y mejor uso de los recursos humanos no mercantilizados a la hora de definir y cubrir las necesidades individuales y compartidas. Sería una forma de liberar tiempo para las personas y así poder actuar como compañeros iguales, junto con profesionales y otros trabajadores del servicio público, en la coproducción del bienestar.

*Una economía fuerte y próspera.* Un número menor de horas de trabajo podría ayudar a que la economía se adaptara a las necesidades de la sociedad y el medio ambiente, en vez de que la sociedad y el medio ambiente se vean subyugados a las necesidades de la economía. El mundo empresarial se beneficiaría de que cada vez más mujeres pudieran entrar en el mundo laboral; de que los hombres tuvieran una vida más completa y equilibrada; y de que hubiera un menor estrés en el lugar de trabajo causado por los malabarismos para compaginar el trabajo remunerado y las responsabilidades del hogar. También podría ayudar a poner fin a un modelo de crecimiento económico basado en el crédito, a desarrollar una economía más elástica y adaptable, a salvaguardar los recursos públicos de inversión en una estrategia industrial baja en carbono, así como aquellas otras medidas que ayuden a una economía sostenible.

---

1. Como se explicará más adelante, con la expresión «economía vital» (*core economy*) nos referimos al conjunto de recursos humanos que comprenden y sustentan la vida social.

## **Problemas de la transición**

Por supuesto, avanzar desde la situación actual hasta este futuro escenario no será una tarea sencilla. El cambio propuesto hacia las 21 horas debe ser visto en términos de una transición amplia y gradual hacia una sostenibilidad social, económica y medioambiental. Entre los problemas que probablemente surgirán en el curso de dicha transición se incluyen: el riesgo de que la pobreza aumente al reducir el poder adquisitivo de aquellos con salarios bajos; pocos puestos de trabajo nuevos ya que la gente que tiene trabajo acepta hacer horas extras; la resistencia del empresariado debido a un aumento de costes y a una falta de aptitudes; la resistencia de los trabajadores y sindicatos debido al impacto sobre los ingresos en todos los niveles; y una oposición política más general que podría surgir, por ejemplo, del paso hacia una puesta en vigor de un número menor de horas.

## **Condiciones necesarias para abordar los problemas de la transición**

En la nef se está comenzando a trabajar para desarrollar un nuevo modelo económico que ayude a fraguar una economía de «estado estacionario» y dirigir los problemas de la transición hacia las 21 horas. Aún hay mucho trabajo por hacer y las sugerencias que exponemos en este informe queremos que sirvan para estimular el debate y la reflexión, más que para ofrecer soluciones

definitivas. Nuestras sugerencias se centran en la consecución de menos horas de trabajo, asegurando un salario justo para todos, mejorando las relaciones de género y la calidad de vida familiar, así como un cambio en las normas y expectativas.

*Lograr un menor número de horas de trabajo.* Entre las condiciones necesarias para reducir de forma exitosa las horas de trabajo remunerado se incluyen: una reducción gradual de las horas a lo largo de una serie de años en consonancia con los incrementos salariales anuales; un cambio en la forma en que se gestiona el trabajo para desincentivar las horas extras; una formación activa para combatir la falta de aptitudes y para conseguir que las personas que llevan mucho tiempo sin trabajo vuelvan a formar parte del mercado laboral; una gestión de los gastos del empresariado que sirva para recompensar más que para penalizar la contratación de más personal; garantizar una distribución de los ingresos más estable e igualitaria; introducir normativas para estandarizar los horarios que, al mismo tiempo, promuevan horarios flexibles adaptados a las necesidades de los empleados, como por ejemplo el trabajo compartido, ampliaciones de los permisos por cuidados y años sabáticos; así como una mayor y mejor protección para los autónomos contra los efectos de los salarios bajos, muchas horas de trabajo e inseguridad en el trabajo.

*Garantizar un salario justo.* Entre las opciones para resolver el impacto que una semana laboral más corta pueda tener sobre los salarios se incluyen: la distribución

de los ingresos y de la riqueza por medio de mayores impuestos progresivos; un salario mínimo más elevado; una reestructuración radical de las prestaciones sociales; un comercio de emisiones de carbono diseñado para la redistribución de la renta a los hogares necesitados; más y mejores servicios públicos; e incentivar la actividad y el consumo no mercantilizados.

*Mejorar las relaciones de género y la calidad de la vida familiar.* Entre las medidas que garanticen que el avance hacia las 21 horas tenga un impacto positivo en vez de negativo sobre las relaciones de género y la vida familiar se incluyen: unas condiciones de empleo flexible que animen a una distribución más igualitaria del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres; un sistema universal y de alta calidad de atención y cuidado infantil que encaje con el horario del trabajo remunerado; un aumento del trabajo compartido y más límites a las horas extras; jubilación flexible; medidas más firmes que impongan la igualdad salarial y de oportunidades; más empleos para hombres relacionados con el cuidado y la enseñanza en la escuela primaria; más programas de cuidado infantil, de ocio y tiempo libre, así como de cuidado de adultos, utilizando modelos de coproducción de diseño y prestación; así como el aumento de oportunidades para la acción local de forma que se puedan construir barrios en los que todo el mundo se sienta seguro y pueda disfrutar.

*Cambiar las normas y las expectativas.* Hay muchos ejemplos de normas sociales aparentemente inmodifica-

bles que cambian muy rápido: por ejemplo, la actitud hacia el comercio de esclavos y el voto de la mujer, el uso del cinturón de seguridad y el casco, y el no fumar en lugares públicos. El peso de la opinión pública puede pasar de repente del rechazo a la aprobación como resultado de nuevas pruebas que se tengan, de una campaña de publicidad fuerte o de un cambio de las circunstancias, incluyendo una sensación de crisis. Existen algunos indicios de condiciones favorables que están empezando a emerger para cambiar las expectativas de lo que sería una semana laboral «normal». Entre los cambios que podrían ayudar se incluyen el desarrollo de una cultura más igualitaria, una mayor concienciación del valor del trabajo no remunerado, un fuerte apoyo gubernamental para actividades no mercantilizadas y un debate nacional sobre la forma en la que utilizamos, valoramos y distribuimos el trabajo y el tiempo.

Nos encontramos en el comienzo de un debate nacional. El siguiente paso sería realizar un examen en profundidad de los beneficios, retos, obstáculos y oportunidades ligadas a la transición hacia una semana laboral de 21 horas en este primer cuarto del siglo XXI. Esto debería formar parte de la Gran Transición<sup>2</sup> hacia un futuro sostenible.

---

2. Inspirado en K. Polanyi, *La gran transformación, La gran transición* (*The Great Transition*) es el título de otro de los informes publicados por la nef. Disponible en: [http://neweconomics.org/sites/neweconomics.org/files/Great\\_Transition\\_0.pdf](http://neweconomics.org/sites/neweconomics.org/files/Great_Transition_0.pdf).

# Introducción

Supongamos que la semana laboral «normal» fuera de 21 horas. No de 35 horas, ni siquiera de cuatro días, sino de 21 horas. Es flexible y variable, pero es lo que el Gobierno, el empresariado, los sindicatos y la mayoría de la opinión pública generalmente espera.

Cualquiera puede estar en desacuerdo y es probable que muchas personas hicieran las cosas de forma diferente. No obstante, nosotros proponemos que 21 horas de trabajo remunerado deberían sustituir con el tiempo lo que en la actualidad se considera normal: un horario de nueve de la mañana a cinco de la tarde, cinco días a la semana y en ocasiones mucho más. Veintiuna horas no se traduce necesariamente en tres días de siete horas, ni en cinco días de un poco más de cuatro horas. Tal vez la mejor manera de verlo es la de distribuir 1.092 horas a lo largo del año, con una variedad de opciones de cómo podría hacerse. La clave está en imaginar un cambio radical en la distribución del tiempo del trabajo remunerado, y todo lo que de ello se pueda derivar.

¿Por qué merece la pena pensar en ello? ¿Qué es lo que haría que esto fuera posible? ¿Cuáles serían los efectos?

## Visión

Avanzar hacia las 21 horas es, desde nuestro punto de vista, esencial si queremos lograr tres objetivos vitalmente importantes: 1) una economía libre de carbono que no dependa de un crecimiento infinito; 2) la justicia social y el bienestar para todo el mundo; y 3) un medio ambiente sostenible.

En la actualidad, la pobreza y el hambre coexisten con el consumo excesivo. En los países de rentas altas consumimos más allá de nuestros recursos económicos, más allá de los límites de la naturaleza, y de formas que al final no nos satisfacen. Los recursos naturales se están agotando de manera crítica, tenemos un reloj climático cuyas horas pasan y que, en el peor de los casos, podría ver el final de unas condiciones adecuadas para una civilización estable.

Estamos arrinconados y no es fácil ver hacia dónde podemos dirigirnos. ¿Qué teclas podemos pulsar? ¿Qué timón podemos virar para tomar una nueva dirección? ¿Cómo podemos llegar a garantizar medios de vida seguros y un nivel de bienestar decente para todo el mundo, al tiempo que vivamos dentro de los límites impuestos por nuestros recursos medioambientales? Hay pocas opciones que no se hayan debatido y evaluado de forma exhaustiva, con resultados variables y rara vez destacables.

No obstante, existe una alternativa que no ha sido debatida públicamente como opción política activa y potencialmente deseable. Se trata de transitar hacia una

jornada laboral mucho más reducida, una variable olvidada o que antes no se podía ni imaginar, para intentar resolver la triple crisis del aumento de las desigualdades, el fracaso de una economía global y la amenaza de una catástrofe medioambiental.

Una semana laboral de 21 horas, o su equivalente en horas repartidas a lo largo del año, respaldada por las adecuadas garantías, podría servir para hacer frente a una serie de problemas urgentes e interrelacionados: horas extras, desempleo, consumo excesivo, emisiones elevadas de carbono, un bajo nivel de bienestar, desigualdades profundamente arraigadas, así como la falta de tiempo para vivir de forma sostenible, de cuidar de nosotros y de los demás, y simplemente de disfrutar de la vida.

Las economías de consumo ricas y altamente competitivas prometen satisfacción para todo el mundo, pero en realidad tienden a proporcionar lo contrario. Aquellos que se pueden permitir participar nunca están realmente satisfechos, con independencia de lo que puedan llegar a consumir. La razón de esto es que el sistema está diseñado para favorecer precisamente la insatisfacción, para que todos nosotros sigamos gastando para fomentar y justificar el crecimiento continuo. Entretanto, aquellos que no se pueden permitir participar, se ven excluidos social y económicamente. En términos generales, podría decirse que el modelo alienta un materialismo que resulta destructivo para el medio ambiente. El continuo crecimiento en los países

de ricos no puede «desacoplarse» suficientemente de las emisiones de carbono ni a tiempo de poder evitar daños catastróficos para el medio ambiente (Recuadro 1).

### Recuadro 1

#### ¿Por qué el crecimiento no es sostenible?

La cantidad de energía primaria necesaria para producir cada unidad de la producción económica mundial se ha visto reducida más o menos de forma continua a lo largo de la mayor parte de la última mitad del siglo. Esto suena prometedor, pero se contrarresta por el crecimiento de la población y el crecimiento económico. Para mantener la estabilidad en el cambio climático tomando como base supuestos relativamente optimistas sería necesario que las emisiones totales de carbono estuvieran por debajo de los 4.000 millones de toneladas al año para el 2050, una reducción total de un 5% cada año de aquí en adelante. Para el año 2050 el contenido medio de carbono en la producción económica necesitaría estar por debajo de los 40 kg por cada 1.000 dólares, una mejora 20 veces mayor sobre la media global actual. El consenso cada vez más generalizado de que es necesario un nivel de 350 partes por millón (ppm), y no de 450 ppm, para evitar el peligroso cambio climático solo empeora la progresión aritmética. E incluso, si esto llegara a cumplirse, no permitiría que los países en vías de desarrollo se pusieran al mismo nivel, haciendo que las desigualdades crecieran. Para lograr la justicia social de forma global compartiendo espacio con el crecimiento continuo en países de rentas

altas, donde toda la población disfrute de unos ingresos comparables a los de los ciudadanos de la Unión Europea de hoy en día, la economía mundial necesitaría crecer seis veces más entre el momento actual y el año 2050, haciendo necesario un cambio técnico de órdenes de magnitud aún superiores para evitar el desastre climático. En consecuencia, «no existe ningún escenario verosímil, que sea socialmente justo y ecológicamente sostenible con ingresos en continuo crecimiento para un mundo de 9.000 millones de personas».

Fuente: Jackson, 2011.

Esta es una de las razones por las que el tiempo es tan importante y por lo que proponemos la semana laboral remunerada de 21 horas. Ya que no se puede aumentar la economía de mercado, no se puede esperar un gran aumento de la recaudación de impuestos para invertir en salud, educación, servicios sociales y otros servicios esenciales. El único potencial real para el crecimiento reside en los recursos humanos de la «economía vital». Como explicaremos más adelante, una distribución del tiempo remunerado y no remunerado de forma más equitativa entre la población adulta hace posible que se complementen los escasos fondos públicos con capital humano abundante y no mercantilizado. De esa forma podremos aumentar los recursos que utilizamos de forma colectiva para ayudarnos mutuamente y cubrir nuestras respectivas necesidades.

En 1930, John Maynard Keynes predijo que para comienzos del siglo XXI, la semana laboral podría verse drásticamente reducida, no solo a 21 horas sino a 15 horas. Anticipaba que ya no necesitaríamos largas jornadas de trabajo para ganar lo suficiente para satisfacer nuestras necesidades materiales y que nuestra atención se centraría en cambio en «cómo utilizar nuestra libertad alejados de las preocupaciones económicas apremiantes» (Keynes, 1963). Keynes estaba equivocado en su pronóstico, pero no del todo equivocado, pues nos parece que sus palabras anticipan una forma muy diferente de utilizar el tiempo.

Una semana laboral más corta elegida de forma voluntaria podría proporcionar las bases para una buena vida más universal debido a dos razones fundamentales. Primero, la redistribución del trabajo remunerado nos llevará a una sociedad más igualitaria. En segundo lugar, si pasamos menos tiempo trabajando para cubrir nuestros hábitos de consumo (que por otra parte no consiguen procurarnos una vida más feliz), nos resultará más sencillo hacer las cosas que valoramos pero para las que no tenemos tiempo suficiente: cuidar de los niños y otros familiares o amigos; pasar tiempo con los demás; hacer voluntariado; salir y estar por ahí; leer; o apuntarse a algún taller o curso de idiomas al que siempre quisimos asistir. Todas estas son cosas que pueden incrementar nuestro propio bienestar y el de los demás, consiguiendo que la sociedad sea un lugar mejor y más alegre en el que estar. Y lo más importante, estas otras

formas de utilizar el tiempo también tienen una huella ecológica mucho más reducida para la Tierra.

Nuestro informe desarrolla estos argumentos con más detalle. Se consideran los beneficios potenciales de una semana laboral de 21 horas, se exploran los problemas que surgen del cambio y se identifican las posibles respuestas políticas para superar o mitigar dichos problemas.

### ¿Por qué 21 horas?

Seamos claros: no habrá ningún policía del tiempo rondando por los centros de atención telefónica y las cafeterías. No estamos proponiendo un cambio repentino o impuesto de ese nivel. Os estamos invitando a tomar parte en un experimento mental. Queremos comenzar un debate serio sobre lo que pasaría si, a lo largo de la próxima década, el número de horas que se espera que la gente pase en el trabajo remunerado se mueve en esta dirección. Teniendo siempre claro que nuestro objetivo son las 21 horas, queremos considerar cómo podríamos llegar de aquí hasta allí, y qué posibles efectos —si hubiera alguno— pudiera tener dicho cambio en lo que la *nef* denomina *La Gran Transición* (Spratt, Simms, Nietzert y Ryan-Collins, 2009) hacia una economía sostenible.

El trabajo remunerado da forma y consistencia a nuestras vidas diarias, a nuestras ideas sobre quiénes somos, cómo somos valorados, lo que valoramos,

nuestras relaciones íntimas, lo que necesitamos y lo que hacemos (en parte por la forma en la que de hecho nosotros mismos lo experimentamos), pero principalmente por las cosas que nosotros, y todos en general, damos por hecho. Esto se aplica de forma global, sin importar si los individuos efectivamente realizan algún trabajo remunerado o no. Por ejemplo, cuando hablamos de la «semana laboral» normalmente queremos decir trabajo remunerado, no todo el otro trabajo que hacemos que no está remunerado. Planificamos nuestras vidas y las de nuestros hijos alrededor de lo que el trabajo remunerado parece esperar de nosotros y de lo que nosotros esperamos o asumimos que nos dará a cambio.

Buena parte del Estado del bienestar está diseñado para complementar y apoyar este sustrato del esfuerzo humano. Las personas que reciben prestaciones sociales se ven impulsadas a pasar del bienestar al trabajo, es decir, el trabajo remunerado. Cuando el Gobierno afirma que sus políticas están diseñadas para apoyar «a las familias que trabajan duro» no se refiere a las familias que trabajan duro sin remuneración, como lo hacen algunas. Cualquier otro trabajo, aunque sea incluso más esencial para la supervivencia humana y el bienestar, es invisibilizado o está mal considerado. El ocio, esto es, la situación en la que nos encontramos cuando no tenemos un trabajo remunerado, fue identificada por William Beveridge, el arquitecto del Estado del bienestar británico, como uno de los grandes

demonios (*Los cinco gigantes*)<sup>1</sup> que quería vencer. En la actualidad, la ausencia de un trabajo remunerado (desempleo) sigue siendo ampliamente contemplada como una lacra social y una vergüenza para aquellos que están en esa situación. No obstante, en términos de la transición que tenemos que hacer para lograr un futuro sostenible estas interpretaciones no tienen demasiado sentido.

Como veremos, 21 horas de trabajo está muy cerca del tiempo medio que los hombres y las mujeres en edad de trabajar pasan en el trabajo remunerado cada semana. Y es tan solo unos pocos minutos más que el tiempo medio que semanalmente dedican al trabajo doméstico no remunerado. Por lo que sugerimos una mayor aproximación entre estas medias y lo que es considerado como «norma» para el trabajo remunerado. Por supuesto, dichas medias ocultan la forma en la que las horas de trabajo remunerado y no remunerado están distribuidas de forma desequilibrada, especialmente entre hombres y mujeres, pero también entre ricos y pobres. Nuestra propuesta intenta superar estas desigualdades a través de la redistribución de las horas de trabajo. El simple cambio de las expectativas sobre cómo usamos el tiempo no traerá por sí mismo

---

1. En su informe de 1942 *Social Insurance and Allied Services* (Beveridge Report) (CMD 6404), HMSO, Londres, William Beveridge definió cinco fuentes de necesidades: la carencia, la ignorancia, la enfermedad, la pobreza y el desempleo.

una mayor igualdad, pero en nuestra opinión puede suponer una importante contribución. Además, pasar menos tiempo ganando dinero deja más tiempo para realizar todas aquellas cosas que necesitamos hacer para proteger el medio ambiente y para mantener nuestro bienestar y el de las personas que nos rodean.

### **La estructura de este informe**

En los próximos apartados, primero se va a describir la forma en la que la gente emplea su tiempo en la actualidad. Posteriormente, examinaremos las experiencias con menos horas de trabajo y sus consecuencias. Reflexionaremos sobre cómo surgió nuestra opinión sobre las horas de trabajo «normales» y posteriormente pondremos sobre la mesa las razones por la cuales avanzar hacia las 21 horas podría ayudar a cumplir los retos del siglo XXI. Por último, exploraremos los grandes problemas que pueden surgir y cómo pueden solucionarse.